

Iglesia que en estos dias reconciliaba los penitentes en el altar, ellos perdonaban á los criminales y les absolvian. S. Crisóstomo nos refiere que el emperador Teodosio enviaba despachos de remision á todas las ciudades para que se pudiese en libertad á los presos, y se concediese la vida á los reos, en los dias que preceden á la gran fiesta de Pascua. Tambien era costumbre en Francia desde el siglo vii conceder semejantes gracias á los criminales en la Semana Santa. Habiendo resuelto el rey Carlos VI castigar algunos rebeldes, que se custodiaban estrechamente en las prisiones, mandó sin embargo que se les diese libertad porque ocurrió la Semana Santa. Esta costumbre no está del todo abolida. El Martes santo, que es el último dia de audiencia, se trasfiere el parlamento á las prisiones del palacio; allí se hace un interrogatorio á los presos y se da libertad á una gran parte de aquellos cuyas causas son mas favorables. Lo mismo se hace todavía en Francia el dia que precede á la vigilia de Natividad y á la de Pentecostés (*). De todo lo que acaba de decirse, se puede venir en conocimiento de la veneracion singular que los fieles han profesado siempre á esta semana privilegiada en la cual se han obrado los mas grandes misterios de nuestra religion, y en la que tambien el Señor derrama tan abundantemente los tesoros de sus grandes misericordias sobre todos los fieles. Todo nos inclina á pasarla con aquel espíritu de religion que debe animar todos los actos de ella. La eleccion y la celebridad de los oficios; la majestad misteriosa de las ceremonias; el luto universal de la Iglesia, todo nos predica la compuncion, la contricion, la penitencia, todo nos instruye. Son estos dias santos por los grandes misterios que en ellos se celebran; pero cada uno debe santificarlos por medio de ejercicios santos. Son dias de indulgencia, dice S. Crisóstomo; ¿y se negará un cristiano á perdonar? Los emperadores romanos, por un efecto de su piedad y por una observancia ya antigua, dice el grande S. Leon, abaten y suspenden todo su poder en honor de la pasion y de la resurreccion de Jesucristo; endulzan la severidad de sus leyes, y hacen gracia á aquellos que son reos de diversos crímenes. Justo es, continua el mismo Padre, que los pueblos cristianos imiten tambien á sus príncipes, y que estos grandes ejemplos de clemen-

(*) Esto mismo se practica en España en todas las audiencias; y á mas se conserva la piadosa costumbre de presentar al rey el Viernes santo tres causas de reos de pena capital, y sobre la que S. M. pone la mano al tiempo de la adoracion de la cruz, queda el reo contenido en ella absuelto de esta pena.

cia les estimulen á usar entre sí de indulgencia en la coyuntura favorable de un tiempo tan santo, puesto que las leyes domésticas no deben ser mas inhumanas que las leyes públicas. Preciso es, pues, perdonarse recíprocamente, remitirse las ofensas y las deudas, reconciliarse, y renunciar á todo resentimiento, si se quiere tener parte en las gracias que Jesucristo nos ha merecido con su pasion; y si queremos que nos perdone nuestras deudas, perdonemos nosotros á nuestros deudores, y perdonemos de lo íntimo de nuestro corazon todas las injurias.

DOMINGO DE RAMOS.

Pocos domingos hay en todo el año mas solemnes en la Iglesia que el domingo de Ramos, y ninguno tal vez en que la religion se presente con mas brillo, y en que la fe y la piedad de los fieles se haga mas sensible. La Iglesia ha creído que debia honrar con un culto particular la entrada triunfante que Jesucristo hizo en la ciudad de Jerusalem cinco dias antes de su muerte, porque está persuadida que no carece de misterio. Así es que desde que la Iglesia se vió en libertad por la conversion de los emperadores á la fe de Jesucristo, instituyó esta festividad. La ceremonia de las palmas, ó de los ramos benditos, de que la acompañó, no fué mas que el símbolo de las disposiciones interiores con que los fieles deben celebrarla, y una justa representacion de la entrada triunfante que hizo el Salvador en Jerusalem, y que los santos Padres miran como una figura de su entrada triunfante en la Jerusalem celestial.

La bendicion de las palmas y de los ramos, la procesion pública en que se llevan las palmas, han sido siempre tan solemnes en la Iglesia, que los solitarios y los monges que se retiraban á lo interior de los desiertos despues de la Epifania, para prepararse á la gran fiesta de Pascua léjos de todo comercio humano, no dejaban de volver á su monasterio, para celebrar la de Ramos con sus hermanos; y despues de haber asistido á la procesion con su palma, se volvian á su soledad, para pasar allí toda la Semana Santa, entregados á la penitencia y á la contemplacion de los misterios de la pasion.

Puédese fácilmente concebir cual ha sido el motivo que ha tenido la Iglesia en la institucion de esta fiesta, y lo que se ha propuesto en la ceremonia de los ramos. Quiere en primer lugar, honrar la brillante entrada de Jesucristo en Jerusalem entre los gritos de alegría, los aplausos, y las aclamaciones del pueblo;

quiere por un culto verdaderamente religioso, y por un homenaje sincero de todos los corazones cristianos, suplir, por decirlo así, lo que faltaba á un triunfo puramente exterior, seguido pocos días despues de la mas negra y de la mas infame perfidia. Con este espíritu de religion deben recibirse y llevarse los ramos, y asistirse á todas las ceremonias de estos días, conformándose así con las intenciones de la Iglesia. Las mismas bocas que en este día clamaban: Salud, gloria y bendicion al Hijo de David, que viene en el nombre del Señor, al Rey de Israel, al Mesias, gritaban cinco días despues: *Quitálo, quitálo* de delante de nosotros; sea crucificado cual lo merece un malvado; sea clavado en una cruz, como si hubiese sido el mas perverso de todos los hombres. Para reparar esta cruel impiedad quiere la Iglesia que todos sus hijos reciban en triunfo á su divino Salvador, y resarzan en alguna manera la superficial y falsa recepcion de los pérfidos judíos.

Pero ninguna cosa ofrece una idea mas justa de esta fiesta, y de la santidad de esta religiosa ceremonia de los ramos, que las oraciones de que se sirve la Iglesia para bendecirlos. Comienza por aquel grito de alegría, y aquella aclamacion del pueblo que, llevando palmas en las manos, y ramas de olivo, habia salido de Jerusalem al encuentro del Salvador para honrar su entrada en aquella capital, clamando: *Viva el Hijo de David, salud y gloria al Rey de Israel, bendito sea el que viene en el nombre del Señor, hosanna en lo mas alto de los cielos.* Léese en seguida aquel pasaje del Exodo, capítulo 15, en el que refiere Moisés el segundo campamento que hicieron los israelitas, despues de su paso del mar Rojo, en Elim, en donde habia doce fuentes y setenta palmas: *Llegaron, dice, los hijos de Israel á Elim; en donde habia doce fuentes y setenta palmas, y acamparon junto á las aguas.* Todos los santos Padres dicen que las doce fuentes de agua viva significaban los doce apóstoles, y que los setenta discipulos estaban significados por las setenta palmas. Pocos de estos pasajes tan marcados hay en el antiguo Testamento, que no sean una figura de algunos hechos del nuevo. Continúa despues la bendicion de los ramos con la oracion siguiente:

«Aumentad, ó Dios, la fe de los que ponen en vos toda su confianza, y dignaos escuchar favorablemente á los que imploran con humildad vuestra clemencia. Multiplicad sobre nosotros los efectos de vuestra misericordia. Bendecid estas ramas de palmas y de olivos; y así como para darnos una figura excelente de las gracias que derramais sobre vuestra Iglesia, habeis bendecido y enriquecido á Noé al salir del arca, y á Moisés al salir de Egipto

con los hijos de Israel; haced tambien que cuando llevamos estas palmas y estos ramos de olivos, salgamos al encuentro de Jesucristo enriquecidos de buenas obras, y por él entremos en el regocijo eterno.

«Os suplicamos, Señor, Padre Santo, Dios omnipotente y eterno, que bendigais y santifiqueis estos ramos de olivo, que habeis hecho nacer del tronco del árbol, y de los que en otro tiempo llevó la paloma un ramo en su pico cuando volvia al arca, á fin de que todos aquellos entre quienes se distribuyeren estos ramos, al tiempo que los llevan reciban de vos una proteccion especial para el alma y para el cuerpo; y que lo que es simbolo de vuestra gracia, venga á ser para nosotros un remedio eficaz de salud.

«O Dios, que reunís lo que está disperso, y que despues de reunido lo conservais, continua el sacerdote, así como habeis bendecido al pueblo que llevaba los ramos delante de Jesus, bendecid tambien estos ramos de palma y de olivo que vuestros fieles siervos llevan en honor de vuestro nombre, á fin de que los que habiten en cualquiera lugar en que fueren guardados, participen de vuestra bendicion, y que vuestra mano proteja y libre de todos los males á los que han sido rescatados por vuestro Hijo, Señor Jesucristo, que siendo Dios vive y reina con vos, en unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos.

«O Dios, que por un orden maravilloso de vuestra providencia, habeis querido serviros de las mismas cosas insensibles, para hacernos comprender la economía admirable de nuestra salvacion; dignaos iluminar el espíritu y el corazon de vuestros siervos, y dadles un conocimiento útil y saludable de los misterios que nos habeis querido representar en la accion de aquel pueblo que conducido por una inspiracion del cielo, en tal día como hoy salió al encuentro del Redentor, y echó ramas de palmas y de olivos en el camino por donde transitaba. Las palmas indicaban la victoria que habia de conseguir sobre el príncipe de la muerte; y los ramos de olivo publicaban en alguna manera la uncion espiritual de vuestra gracia que habiais derramado sobre la tierra. Porque aquel dichoso pueblo comprendió entonces que esta ceremonia era una figura del combate que nuestro Salvador, conmovido de las miserias del hombre, debia dar al príncipe de la muerte para dar la vida á todo el mundo, y de la victoria que debia conseguir muriendo. Con este espíritu llevó á su encuentro ramos de árboles que representaban su triunfo glorioso, y la efusion abundante de su misericordia. Tambien nos-

otros teniendo presente esta accion y los misterios que la fe nos descubre en ella, nos dirigimos á vos, Señor, Padre Santo, Dios omnipotente y eterno, y os suplicamos humildemente por el mismo Jesucristo, nuestro Señor, que así como os habeis dignado por vuestra gracia hacernos miembros suyos, nos hagais tambien triunfar en él y por él del imperio de la muerte, á fin de que merezcamos tener parte en la gloria de su resurreccion.

«O Dios, que habeis querido que una paloma anunciase en otro tiempo la paz á la tierra por medio de una rama de olivo, dignaos concederme la gracia de santificar con vuestra bendicion celestial estos ramos de olivos y de otros árboles, á fin de que sirvan á todo vuestro pueblo para su salud; por los méritos de nuestro Señor Jesucristo.

«Suplicámoos, Señor, continua el sacerdote, que bendigais estos ramos de palma y de olivo, y que hagais que vuestro pueblo, triunfando del enemigo de su salvacion, y aplicándose con todas las veras de su corazon á las obras de misericordia, haga espiritualmente en su interior, por una piedad sincera y fervorosa, lo que esteriormente hace hoy en vuestro honor.

«O Dios, que habeis enviado por nuestra salud á este mundo á vuestro Hijo Jesucristo nuestro Señor, á fin de que abatiéndose hasta nosotros, nos atrajese á vos, y que dispusisteis que á su entrada en Jerusalem, para que se cumpliesen las Escrituras, una muchedumbre de pueblo fiel, conducido por una sincera piedad, estendiese sus vestidos y echase ramas de palmas en el camino por donde pasaba; dignaos concedernos vuestra gracia para prepararle el camino con la fe, y quitar de él toda piedra de tropiezo y de escándalo, á fin de que llevando delante de vos los ramos espirituales de las buenas obras, podamos seguir los pasos de aquel que vive y reina con vos.»

Concluye el sacerdote la ceremonia de la bendicion de los ramos con esta oracion: «Dios omnipotente y eterno, que quisisteis que nuestro Señor Jesucristo entrase montado sobre un asnillo, y que inspirasteis á un pueblo innumerable que estendiese sus vestidos y echase ramos de árboles por donde pasaba, cantando en loor suyo, *Hosanna*, esto es, salud y gloria: concedednos, si es de vuestro agrado, vuestra gracia para que imitemos su inocencia, y merezcamos tener parte en su mérito, por el del mismo Señor nuestro Jesucristo.»

Vése en todas estas oraciones el motivo y el fin de esta fiesta, y con qué espíritu y con qué disposiciones debe asistirse á la ce-

remonia de los ramos, los cuales han tenido en todo tiempo los fieles la devocion de conservarlos en sus casas con respeto, persuadidos que por la bendicion que tienen, no pueden dejar de ser saludables. Las alabanzas que tributa la Iglesia en las oraciones de la bendicion al pueblo judío que salió al encuentro del Salvador, hacen relacion á las santas disposiciones y á los sentimientos verdaderos de respeto y veneracion de que estaba verdaderamente poseido aquel pueblo, que miraba entonces al Salvador como el Mesias. Y si algunos dias despues su estima y veneracion se cambió en un sumo desprecio y en furor, debe atribuirse esto á la impiedad y á los artificios malignos de los sacerdotes y de los fariseos, que les hicieron creer que habian ellos por fin descubierto que aquel á quien habian recibido de buena fe, como el Mesias prometido, era un insigne impostor, que les habia engañado con milagros falsos.

Por célebre que haya sido la fiesta de las palmas ó de los ramos, desde los primeros siglos de la Iglesia, se ha creído á propósito reducir toda la ceremonia de ella, á la bendicion y á una procesion solemne que representa la entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalem, igualmente que su entrada triunfante en la mansion de su gloria. Por esto la procesion se hace fuera de la iglesia, la cual está cerrada no sin misterio, y no se abre hasta la vuelta de la procesion, cuando el subdiácono ha golpeado á la puerta con el cabo de la cruz. Esto nos recuerda que el cielo estaba cerrado á los hombres, y que Jesucristo es el que nos ha abierto la puerta, y merecido la entrada por su muerte en la cruz. En muchos parajes se hace la bendicion y distribucion de los ramos fuera del pueblo, y por esto se ven cruces próximas á las aldeas y los lugares, y junto á ellas mesas de piedra que es en donde se bendicen los ramos, y desde allí se va procesionalmente á la iglesia (*).

Antiguamente, hecha ya la distribucion de los ramos al pueblo, y pronta ya á partir la procesion, tomaban dos diáconos de encima de la credencia el libro de los Evangelios puesto sobre una rica almohada, y lo llevaban como se hace con las urnas de las reliquias sobre sus espaldas, rodeados de una multitud de cirios, entre continuas incensaciones, precedidos de todo el clero, y seguidos de todo el pueblo que llevaba las palmas y los ramos en la mano. Todo esto iba acompañado de la cruz, de banderas, de banderolas, y de cuanto podia aumentar aun la pompa de

(*) En España ya no se hace esto en ninguna parte, aunque en lo antiguo se hizo en muchas.

esta representacion del triunfo de Jesucristo. En algunas partes en lugar del libro de los Evangelios se llevaba el Santísimo Sacramento de la Eucaristía en triunfo, bajo la idea de que la presencia real de Jesucristo bajo los simbolos de pan, representaria mucho mejor lo que pasó en su entrada en Jerusalem, y haria mucha mas impresion en el pueblo, que la representacion de su espíritu bajo la letra del Evangelio. Lanfranco, arzobispo de Cantorberi en el undécimo siglo, dice que se llevaba el Santísimo Sacramento en triunfo en esta procesion, cerrado en una caja en forma de túmulo. Esta costumbre ha cesado en todas partes, fuera de Rouen en donde todavía se lleva el copon en una urna, sobre las espaldas de los sacerdotes, en la procesion de ramos. El famoso himno: *Gloria, alabanza y honor, á vos Rey, Cristo Redentor*, que se canta en ella, ha sido compuesto por Theodulfo, obispo de Orleans, en su prision de Angers, donde le habia hecho poner Luis el Piadoso, por haber tenido parte en la conspiracion de Bernardo, rey de Italia. Asistiendo el emperador á la procesion del domingo de Ramos en Angers lo oyó cantar á dos niños en la puerta de la prision; y fué tanto lo que le movió, que dió libertad á su autor, y le restableció en su silla.

Este domingo se ha llamado con diferentes nombres en la Iglesia. En el tiempo que se observaban en él los usos de la antigua disciplina, en orden á la reconciliacion solemne de los penitentes públicos, y al bautismo de los catecúmenos, se llamaba el domingo de Indulgencia. El domingo, ó pascua de los *Competentes ó postulantes*, que eran los que mejor instruidos ya, eran admitidos al bautismo. Se llamaba tambien el dia de *Lavacabeza*, en latin *capitulavium*, porque en este dia se hacia la ceremonia de lavar la parte superior de la cabeza á los que debian ser bautizados, especialmente á los niños, para que recibiesen en ella con mas decencia la uncion santa. Pero entre todos los nombres que se han dado á este domingo, los mas comunes, y los que se le dan todavía universalmente el dia de hoy, son el de domingo de Ramos y el de Pascua florida, á causa de las flores de que se hacian ramilletes, que se llevaban en varas altas en la procesion, y que se habian bendecido con los ramos de árboles, de donde los españoles han dado el nombre de Florida á una gran parte de la América, por haberla descubierto el dia de Pascua florida del año de 1513.

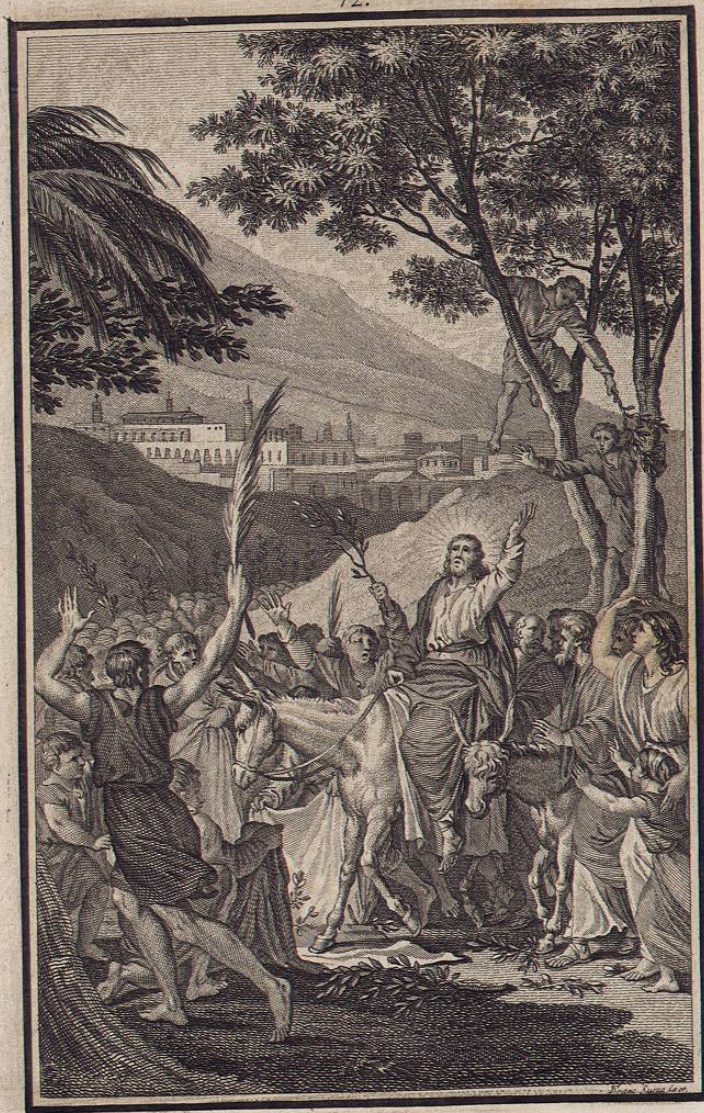
Toda la misa de este dia es de la pasion del Salvador. El introito está tomado del salmo 21, el cual debe entenderse á la letra de Jesucristo. Véase en él la oracion del Salvador en la

cruz, el retrato de su pasion y de sus dolores. Su resurreccion está allí pintada, del mismo modo que su reino y la vocacion de los gentiles á la fe. Todos los antiguos judíos han convenido en que este salmo hacia relacion al Mesías; y solo despues de establecido el cristianismo, es cuando los judíos modernos han tratado de estraviar el sentido. Todas las circunstancias de la pasion y de la muerte de Jesucristo se hallan espresadas claramente en él. *Señor, no dilateis mas el venir en mi auxilio, cuidad de defenderme; arrancadme cuanto antes de entre estas bestias feroces y crueles*; y en lugar de esta vida temporal que voy á perder, porque así lo ordenais, haced que inmediatamente resucite á otra nueva. *Dios mio, Dios mio, mirad el estado en que me hallo; ¿por qué me habeis abandonado á la rabia de mis enemigos?* Los pecados de los hombres con que he querido cargarme os piden justicia, y yo voy á satisfacerla abundantemente con mi muerte.

La Epístola está tomada de la carta de S. Pablo á los filipenses, en la que el santo Apóstol exhorta á los fieles á que entren en los verdaderos sentimientos de humildad á ejemplo de Jesucristo, que siendo la imagen esencial y consustancial de Dios, y por consiguiente el Dios mismo, se ha anonadado por nuestro amor, hasta tomar la figura de esclavo, habiéndose hecho semejante á los hombres, y constituidose en la condicion del hombre á escepcion del pecado. ¿Qué motivo mas poderoso para inspirarnos el amor á la humildad, y qué impresion no debe hacer en nuestro corazon y en nuestro espíritu un ejemplo semejante? *Se ha anonadado á sí mismo, tomando la figura de siervo y de esclavo*. En efecto, ¿qué abatimiento mas profundo! ¿No es una especie de anonadamiento el estado en que Dios se ha puesto haciéndose hombre, queriendo ser tratado como el último de los hombres, y espirando en una cruz? El nombre ó figura de que aquí se sirve S. Pablo, no significa una simple apariencia exterior sin realidad; del mismo modo que el nombre de imagen de Dios de que se sirve mas arriba, no significa una representacion vacía, una simple semejanza. Por estos dos términos entiende el Apóstol la naturaleza divina y la naturaleza humana, hipostáticamente unidas bajo una sola persona en Jesucristo. Por la imagen de Dios entiende S. Pablo que Jesucristo es verdadero Dios en todo igual á su Padre; y por la figura de esclavo, que es verdadero hombre como nosotros á escepcion del pecado. El mismo Apóstol lo esplica cuando dice, que siendo el Salvador la imagen de Dios, no ha creído que el ser igual á Dios, y llamarse tal, haya sido para él una usurpacion, puesto

que por su naturaleza divina era igual á Dios su Padre, así como por su naturaleza humana era igual á nosotros.

El Evangelio de la fiesta de este dia, esto es, de la entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalem, es del capitulo 21 del Evangelio segun S. Mateo. Habiendo cenado Jesucristo en Bethania, seis dias antes de Pascua, en casa de Simon el leproso, en donde se habia hallado Lázaro resucitado, y en donde su hermana María habia derramado sobre su cabeza un esquisito perfume, salió al otro dia para ir á Jerusalem á consumir su sacrificio. Habiendo llegado cerca de Betphagé, que estaba al pié del monte de los Olivos, á una media legua corta de la ciudad, mandó á dos de sus discípulos que fuesen al lugar, y le trajesen una pollina que encontrarian atada á una puerta, y su buche-cito con ella; y que si alguno les decia alguna cosa, le dijese que el Señor los necesitaba y que inmediatamente les dejaria. Este acontecimiento verificó la prediccion, cumpliéndose entonces la del profeta Zacarias que representa al Mesias haciendo su entrada en la capital de su reino, entre las aclamaciones y los aplausos de los habitantes de Jerusalem: *Decid á la hija de Sion, esto es, á la ciudad de Jerusalem, de la que hacia parte la montaña de Sion (los hebreos dan muchas veces á las ciudades el nombre de hija) decidle: Mira á tu Rey, que viene á tí con un espíritu de dulzura, montado sobre una pollina, y sobre su buche-cito que lleva el yugo, ó lo que es lo mismo, sobre el buche-cito que es la cria de la pollina, como dice el Profeta. Apenas hubo profecía alguna que se cumpliese mas visible y literalmente que esta en la entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalem. El Profeta promete la venida del Rey Salvador, del Mesias que era la esperanza y el consuelo de los judíos. Los caracteres con que le designa, y que son los mismos con que le pinta el profeta Isaías, no convienen mas que al Mesias, y se encuentran tan perfectamente en Jesucristo, que jamás hubieran podido desconocerle los judíos si su endurecimiento y su obstinada malicia no les hubieran hecho indignos de las luces del cielo y de las gracias necesarias para conocer y para amar á este Dios libertador. Pero no hay ceguera mas incurable que la que es voluntaria. Pocos sacerdotes, pocos doctores de la ley hubo que no reconociesen siempre en Jesucristo las señales características del Mesias; pero su orgullo, su insaciable codicia, la disolucion de sus costumbres, sufocaban todos estos buenos sentimientos, y extinguian todas estas luces saludables; y si resolvieron deshacerse de él, fué solo por librarse de sus remordimientos demasiado importunos. No bien habian ejecutado los dos apóstoles el orden de su divino Maestro, cuando*



todos se apresuraron á cual mas contribuiria á la pompa y á la alegría de su entrada en Jerusalem. Los discípulos dieron el ejemplo á los demás; trajeron la pollina con el borriquillo, y habiéndolos cubierto con sus capas, en forma de mantilla, le hicieron subir encima. Una multitud prodigiosa de pueblo, á quien el rumor de su venida habia hecho salir de la ciudad para venir á su encuentro, le acompañaba, y daba tantas pruebas de afecto á su Rey y á su Salvador, que la mayor parte estendian sus vestidos á lo largo del camino para que pasase; muchos cortaban ramas á los árboles, y las esparcian por el mismo camino; otros venian de todas partes con palmas y ramos de olivo en las manos, y todos generalmente clamaban: Hosanna al Hijo de David; ¡bendito sea el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en lo mas alto de los cielos! Hosanna significa gloria, salud, bendicion. Era un grito de alegría, y una aclamacion del pueblo, que deseaba al Mesías todo género de prosperidades. Segun el Hebreo, la palabra Hosanna significa salvadnos, ó salvadle; pero además de esta significacion literal, tiene un énfasis particular en las aclamaciones y en los gritos de alegría, como la de viva el Rey, salud al Hijo de David, larga vida y toda especie de bien al Mesías que viene en el nombre del Señor para libertar á su pueblo. Hosanna en lo mas alto de los cielos, esto es, espíritus celestiales, unid vuestras aclamaciones y vuestros deseos á los nuestros, para atraer todo género de felicidad y de gloria al Hijo de David, al Rey de Israel, al Mesías, al soberano libertador. Este grito de regocijo está tomado del salmo 117, que se cantaba en el dia de la fiesta de los tabernáculos. Colmad, Señor, de vuestras bendiciones, dice David, al que el Dios omnipotente ha enviado para reinar sobre nosotros.

La Iglesia comienza en este dia á hacernos leer en la misa la historia de la pasion del Salvador, conforme á la descripcion de S. Mateo. Dejamos para los dias siguientes, y sobre todo para el Viernes santo, las reflexiones que pueden hacerse sobre esta historia.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

*Omnipotens sempiternus Deus,
qui humano generi ad imitan-
dum humilitatis exemplum, Sal-
vatorem nostrum carnem sume-
re, et crucem subire fecisti: con-
cede propitius, ut et patientie*

Dios omnipotente y eterno,
que quisisteis que nuestro Sal-
vador se revistiese de nuestra
carne, y sufriese el suplicio de
la cruz, á fin de que los hom-
bres no rehusasen imitar al me-

ipsius habere documenta, et resurrectionis consortia mereamur. Per eundem Dominum...

nos la humildad del mismo Dios; concedednos vuestra gracia para seguirle en sus tormentos, á fin de que tengamos parte en su gloriosa resurreccion. Por el mismo Jesucristo, etc.

La Epistola es una leccion sacada de la carta del apóstol S. Pablo á los de Filipos.

Fratres: Hoc enim sentite in vobis quod et in Christo Jesu: qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo: sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus, et habitu inventus ut homo. Humiliavit semetipsum, factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis. Propter quod et Deus exaltavit illum, et donavit illi nomen, quod est super omne nomen: ut in nomine Jesu omne genuflectatur cœlestium, terrestrium, et infernorum; et omnis lingua confiteatur, quia Dominus Jesus Christus in gloria est Dei Patris.

Hermanos míos: entrad en los mismos sentimientos que ha tenido Jesucristo, que siendo la imágen de Dios, y no habiendo creído abrogarse cosa que no le perteneciese al considerarse igual á Dios, se ha anonadado sin embargo á sí mismo, tomando la figura de esclavo, habiéndose hecho semejante á los hombres, y hallándose en la condicion de hombre. Se ha abajado á sí mismo, habiéndose hecho obediente hasta morir, y morir en una cruz. Por lo que Dios le ha exaltado, y le ha dado un nombre que es sobre todo nombre, á fin de que al nombre de Jesus doble la rodilla todo cuanto hay en el cielo, en la tierra y en los abismos, y confiese toda lengua que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre.

«Declara S. Pablo que de todos aquellos á quienes habia pre dicho la palabra de salud, y á quienes habia convertido, no habia habido ningunos que le testificasen mas reconocimiento y generosidad que los filipenses. Ellos fueron los únicos que le enviaron socorros de dinero á los parajes en que predicaba; ellos le sostuvieron por dos veces en Tesalónica, y ellos enviaron á Epaphrodita á Roma para socorrerle en las prisiones.»

REFLEXIONES.

Entrad en los mismos sentimientos que ha tenido Jesucristo.

No habla solamente S. Pablo á los fieles de Filipos; habla á todos los cristianos. Los miembros no deben tener otros sentimientos que los de su cabeza. Jesucristo es nuestra cabeza; ¿deberemos pensar nosotros de otra manera que él? ¿no deben ser sus sentimientos la regla de los nuestros? y siendo él el camino, la verdad y la vida, ¿deberemos nosotros estar animados de otro espíritu que el suyo? El que no sigue mi camino, se estravia; el que piensa de otro modo que la verdad, vive en el error y se engaña; el que no vive de esta vida está en estado de muerte. Jesucristo es la verdadera sabiduría; todo lo que se le opone no es mas que locura, y nuestras luces no son puras sino en tanto que participan de su espíritu. De aqui es que ningunas ideas son rectas, sino aquellas de las cuales es Jesucristo el motivo; ningunas máximas verdaderas, sino las que Jesucristo nos enseña; ningun plan, ningun sistema sólido, sino el de la religion de Jesucristo. De estos grandes principios saquemos las consecuencias. ¿Entra el mundo en los sentimientos de Jesucristo? ¿piensa, raciocina, obra como él? ¿no sigue otras máximas que las suyas? ¿aun las personas consagradas á Dios, y las que hacen profesion de discipulos de Jesucristo, las que están dedicadas á la piedad, entran siempre en los sentimientos de este divino Maestro? ¿Tenemos la misma idea de los bienes de esta vida que la que tiene el Salvador? ¿pensamos como él de todo lo que lisonjea las pasiones, de todo lo que impone á los sentidos, de todo lo que deslumbra por su falso brillo y por sus encantos? ¿nuestros juicios sobre los males y los bienes de esta vida, son conformes con los suyos? ¿pensamos aun de los mismos deberes de la religion y del negocio de la salvacion como él piensa? ¿acomodamos nuestra conducta con la de los santos, ajustamos nuestras máximas á las del Evangelio? ¡Buen Dios! ¡qué horrible desproporcion! ¡qué oposicion! ¡qué infinita diferencia! ¡Ah! ¡se busca el día de hoy el cristianismo en medio de los cristianos! apenas hay mas que un exterior muy superficial, una sombra, por decirlo así, de religion en la mayor parte de los fieles. ¿Con qué ojos se miran, con qué docilidad se escuchan las importantes lecciones que tantas veces nos dió el Salvador; aquellas lecciones de humildad, de dulzura, de mortificacion, de rectitud, de abnegacion, y todo lo que nos ha dicho acerca el perdon de las injurias? Tales son los sentimientos de Jesucristo, sus consejos, sus

preceptos: ¿y son ellos la regla de nuestros sentimientos y de nuestra conducta? En el día de hoy se piensa, se juzga como el mundo, como el amor propio; se habla el idioma de la codicia, de las pasiones: nadie se avergüenza de un desórden tan voluntario, de un extravío tan universal; pero ¿cuál será el término? *Entrad en los mismos sentimientos que ha tenido Jesucristo*, si quereis ser verdaderamente discípulos suyos. ¿Nos honraremos de tenerle por maestro si pensamos de otra manera que él, ó si pensando como él vivimos segun el espíritu y las máximas del mundo, tan contrarias al espíritu de Jesucristo y á las máximas del Evangelio?

El Evangelio de la misa de este dia es la Pasion de nuestro Señor Jesucristo segun S. Mateo, cap. 26 y 27.

In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis: ✠ Scitis, quia post biduum Pascha fiet, et Filius hominis tradetur ut crucifigatur. C. Tunc congregati sunt principes sacerdotum, et seniores populi in atrium principis sacerdotum, qui dicebatur Caiphás, et consilium fecerunt ut Jesum dolo tenerent, et occiderent. Dicebant autem: S. Non in die festo, ne forte tumultus feret in populo. C. Cum autem Jesus esset in Bethania in domo Simonis leprosi, accessit ad eum mulier habens alabastrum unguenti pretiosi, et effudit super caput ipsius recumbentis. Videntes autem discipuli, indignati sunt, dicentes: S. Ut quid perditio hæc? potuit enim istud venundari multo, et dari pauperibus. C. Sciens autem Jesus, ait illis: ✠ Quid molesti estis huic mulieri? opus enim bonum ope-

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Vosotros sabeis que de aquí á dos dias se ha de celebrar la Pascua, y que el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado. Entre tanto los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo se juntaron en la sala del gran sacerdote llamado Caifás, y deliberaron prender á Jesus por sorpresa y quitarle la vida. Decian empero: No lo hagamos durante la fiesta, no sea que se suscite una conmocion popular. Estando, pues, Jesus en Bethania en casa de Simon el leproso, se llegó á él una mujer con un vaso lleno de un licor odorífero de gran precio; el cual le derramó sobre su cabeza cuando estaba á la mesa. Visto esto por algunos discípulos, se incomodaron y dijeron: ¿Por qué se ha desperdiciado esto? pues podia haberse sacado mucho dinero de ello, y haberle dado á los pobres. Penetrando Jesus lo que murmuraban, les dijo: ¿Por qué dais

rata est in me. Nam semper pauperes habetis vobiscum: me autem non semper habetis. Mittens enim hæc unguentum hoc in corpus meum, ad sepeliendum me fecit. Amen dico vobis, ubicumque prædicatum fuerit hoc Evangelium in toto mundo, dicetur et quod hæc fecit in memoriam ejus. C. Tunc abiit unus de duodecim, qui dicebatur Judas Iscariotes, ad principes sacerdotum, et ait illis: S. Quid vultis mihi dare, et ego vobis eum tradam? C. At illi constituerunt ei triginta argenteos. Et exinde querebat opportunitatem ut eum traderet. Prima autem die azymorum accesserunt discipuli ad Jesum, dicentes: S. Ubi vis paremus tibi comedere Pascha? C. Ad Jesus dixit: ✠ Ite in civitatem ad quemdam, et dicite ei: Magister dicit: Tempus meum prope est, apud te facio Pascha cum discipulis meis. C. Et fecerunt discipuli sicut constituit illis Jesus, et paraverunt Pascha. Vespere autem facto, discumbebat cum duodecim discipulis suis. Et edentibus illis, dixit: ✠ Amen dico vobis, quia unus vestrum me traditurus est. C. Et contristati valde, ceperunt singuli dicere: S. Numquid ego sum, Domine? C. At ipse respondens, ait: ✠ Qui intingit mecum manum

esta pesadumbre á esta mujer? lo que acaba de hacer conmigo es una accion buena. Siempre tendreis pobres entre vosotros, pero á mí no siempre me tendreis. Derramando este licor sobre mi cuerpo, me ha preparado para la sepultura. En verdad os digo: que en todo el mundo y en cualquiera parte de él adonde se predicare este Evangelio, esto que ella ha hecho se publicará para memoria suya. Entonces uno de los doce, llamado Judas Iscariotes, se fué á ver á los principes de los sacerdotes y les dijo: ¿Qué quereis darme y yo os le entregaré? Obligáronse ellos á darle treinta piezas de plata, y desde aquel momento andaba procurando una ocasion oportuna para entregarle. El primer dia de los ázimos se llegaron los discípulos á Jesus y le dijeron: ¿Dónde quieres que dispongamos para comer la Pascua? Respondióles Jesus: Id á la ciudad á un tal, y decidle: Esto es lo que dice el Maestro; mi tiempo se acerca, yo hago en tu casa la Pascua con mis discípulos. Hicieron los discípulos lo que Jesus les habia mandado, y prepararon la Pascua. Llegada la prima noche se puso á la mesa con sus discípulos; y estando comiendo, les habló así: En verdad os digo que uno de vosotros me ha de entregar. Ellos muy afligidos empezaron cada uno á preguntarle: ¿Por ventura soy yo, Señor? Mas él les respondió: El que me ha de entregar mete la mano en el plato conmigo. En verdad el Hijo del

in paropside, hic me tradet. Filius quidem hominis vadit, sicut scriptum est de illo: vae autem homini illi, per quem Filius hominis tradetur! bonum erat ei, si natus non fuisset homo ille. C. Respondens autem Judas, qui tradidit eum, dixit: S. Numquid ego sum, Rabbi? C. Ait illi: ✠ Tu dixisti. C. Cœnantibus autem eis, accepit Jesus panem, et benedixit ac fregit, deditque discipulis suis, et ait: ✠ Accipite, et comedite: Hoc est corpus meum. C. Et accipiens calicem, gratias egit, et dedit illis, dicens: ✠ Bibite ex hoc omnes. Hic est enim sanguis meus novi Testamenti, qui pro multis effundetur in remissionem peccatorum. Dico autem vobis: non bibam amodò de hoc genimine vitis, usque in diem illum, cum illud bibam vobiscum novum in regno Patris mei. C. Et hymno dicto, exierunt in montem Oliveti. Tunc dicit illis Jesus: ✠ Omnes vos scandalum patiemini in me in ista nocte. Scriptum est enim: Percutiam pastorem, et dispergentur oves gregis. Postquam autem resurrevero, præcedam vos in Galilæam. C. Respondens autem Petrus, ait illi: S. Et si omnes scandalizati fuerint in te, ego numquam scandalizabor. C. Ait illi Jesus: ✠ Amen dico tibi quia in hac

hombre va (á morir) segun está escrito de él; pero ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre será entregado: muy ventajoso hubiera sido para él si no hubiese nacido. Entonces Judas, que era el que le entregaba, respondiendo dijo: Maestro, ¿soy yo acaso? Tú lo has dicho, le respondió Jesus. Estando pues cenando, tomó Jesus el pan, lo bendijo, lo partió, y lo dió á sus discipulos, diciéndoles: Tomad y comed, esto es mi cuerpo. Tomando en seguida la copa, rindió acciones de gracias, y se la dió diciendo: Bebed todos de esto, porque esta es mi sangre que constituye el nuevo Testamento, y que será derramada por muchos á fin de que sean los pecados perdonados. Ahora bien, yo os aseguro que en adelante no beberé ya de este vino, hasta el dia en que lo beberé nuevo con vosotros en el reino de mi Padre. Y despues de haber dicho el himno, fuéronse hácia el monte Olivete. Dijoles entonces Jesus: Todos vais á escandalizaros en mí en esta noche, porque está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño; pero cuando yo hubiere resucitado iré delante de vosotros á Galilea. Tomando entonces Pedro la palabra, le dijo: Aun cuando todos se escandalizasen en vos, por lo que hace á mí, yo nunca me escandalizaré. Repúsole Jesus: En verdad te digo que en esta misma noche antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Aun cuando